

Alma Rural: Sistematización de la Escuela de Gestores Culturales Rurales de Puerto Montt, Chile.

Por **Cristian Soto Marabolí**

Actor y Magíster en Gestión Cultural por la Universidad de Chile, con Diplomado en Diseño, Evaluación y Gestión de Proyectos de Interés Público de la misma casa de estudios. Director de la compañía de teatro de la Universidad de Los Lagos – Campus Puerto Montt. Actualmente, cursa un Diplomado en Liderazgo y Gestión de Equipos Exitosos.

INTRODUCCIÓN

Dedicado a: Natalia Pinilla, Fernando Guerra, Silvia Flores, Cecilia Reyes, Maritza Avendaño, Alejandra Soto, Jeannette Soto, Richard Vargas, Nadia Almonacid, Mónica Reyes y Joaquín Auba.

Cuando se inició el tercer Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural en Guadalajara, la tercera versión de la Escuela de Gestores Culturales Rurales realizará su tercera sesión. Esta se desarrolla bajo una nueva estructura respaldada por un Decreto Universitario, el cual reconoce la relevancia del programa para la Universidad de Los Lagos (ULA) como acción de vinculación con la ruralidad de la Región de Los Lagos.

Este trabajo sistematiza la primera Escuela de Gestores Culturales Rurales, organizada por la Oficina Territorial Rural (OTR) de la Ilustre Municipalidad de Puerto Montt y la ULA, junto con la Biblioteca Regional de Los Lagos y el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. La iniciativa buscó fortalecer las capacidades de gestión cultural en los sectores rurales de la comuna de Puerto Montt, capacitando a sus participantes para diseñar, planificar y ejecutar proyectos culturales con potencial de financiamiento público o privado.

Entre los participantes encontramos presidentes de juntas de vecinos, artesanos especializados en *manila*, madera y telar, y un bibliotecario. Todos provenían de las localidades de Correntoso, Monte Verde, Isla Maillen, Metri, El Salto Chico y Sargazo.

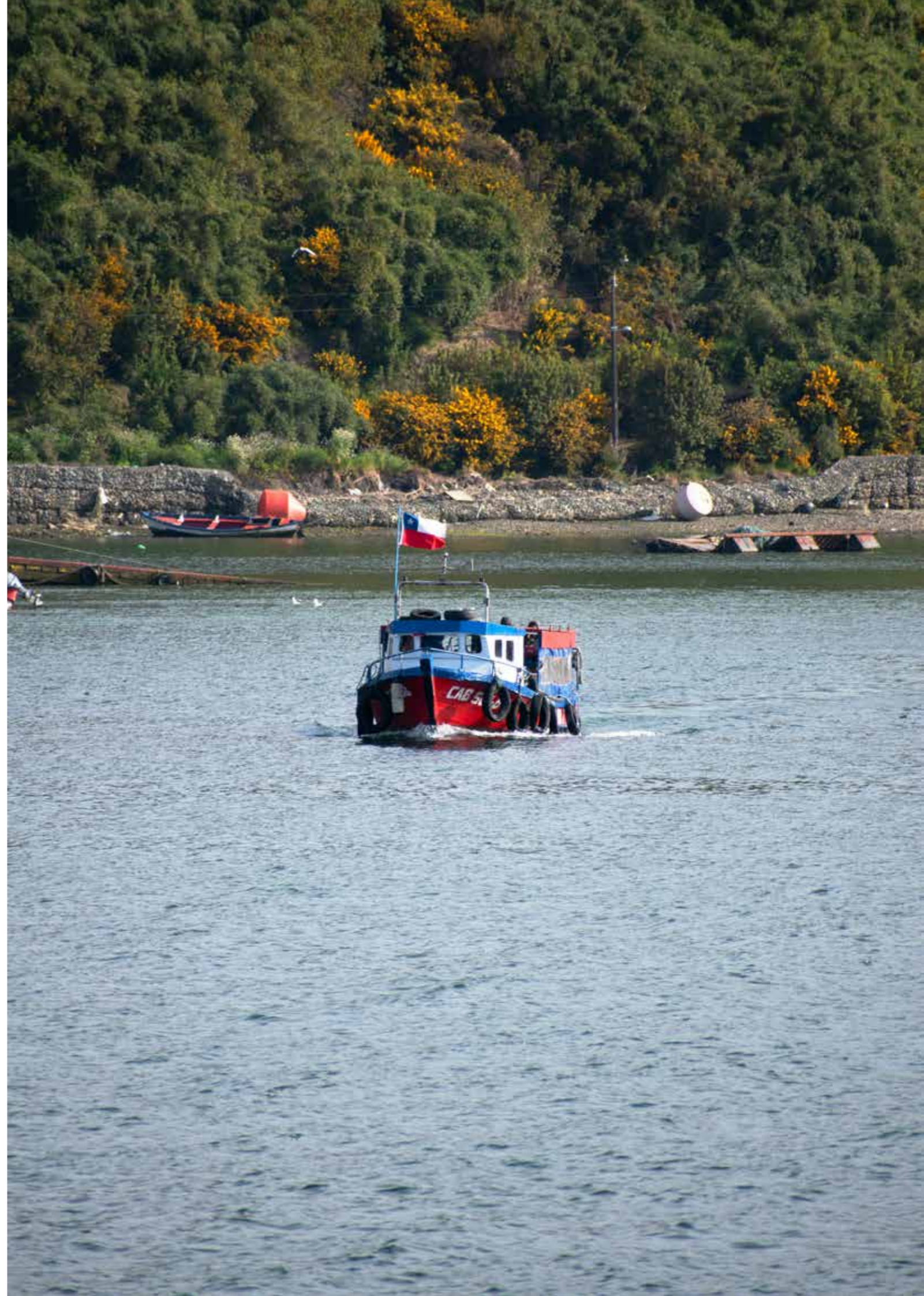
La técnica de recolección de información utilizada fue la entrevista estructurada, aplicada a la totalidad de los participantes. En sesiones de aproximadamente 45 minutos, compartieron su experiencia vivida. El análisis de estos datos entregó una perspectiva del impacto formativo en cada participante y constituye una guía para abordar las áreas de mejora esenciales en el diseño de la tercera versión de la escuela.

Este relato de experiencia expone el recorrido, las transformaciones, las dificultades y las proyecciones de la iniciativa.

PRIMERA VERSIÓN – SUEÑOS Y APRENDIZAJES

La primera versión de la Escuela de Gestores Culturales se realizó en 2023 mediante un trabajo conjunto entre la Subdirección de Arte, Cultura y Patrimonio de la ULA y la OTR de Puerto Montt. Natalia Pinilla, encargada de proyectos y cultura de la OTR, señala: “La Escuela de Gestores Culturales Rurales surgió como respuesta concreta a las brechas históricas en el acceso a la cultura en los territorios rurales de la comuna. El diseño se basó en estos pilares fundamentales: la cultura como derecho humano, superar la lógica asistencialista y centralista, participación desde el territorio, autonomía y autogestión, y enfoque pedagógico participativo”.

Considerando la importancia del programa en el mundo rural, se invitó a participar a la SEREMI de las Culturas de la Región de Los Lagos. La institución se comprometió de inmediato y



puso a disposición todo su capital humano. Tras tres sesiones de articulación para diseñar un plan de estudio, se concretó la primera versión del programa. Esta se estableció como piloto para analizar y cuantificar el impacto del intercambio de saberes con la comunidad rural.

Cabe destacar que la iniciativa se realizó a costo cero. Todos los docentes que participaron compartiendo sus saberes lo hicieron *ad honorem*, motivados por la importancia de entregar herramientas a las personas del mundo rural para la formulación de proyectos culturales con impacto en sus comunidades.

El programa de estudios incluyó:

- Conceptualización de la gestión cultural
- Diseño y evaluación de proyectos culturales
- Identificación y segmentación de audiencias
- Comunicación y difusión de eventos culturales
- Obtención de financiamiento
- Gestión de fondos concursables
- Producción de eventos culturales
- Gestión de redes sociales
- Difusión y promoción del patrimonio cultural
- Conversatorio de cierre y certificación

El cronograma inició en mayo con la inscripción de participantes y la difusión de la escuela. Las sesiones se realizaron cada quince días entre junio y noviembre. La actividad finalizó con un conversatorio y se proyectó una ceremonia de certificación.

Cabe destacar que la primera clase de esta versión fue impartida por la gestora cultural María Teolinda Higuera, creadora del proyecto *Bibliolancha* —iniciativa que recorre el archipiélago de Chiloé acercando, compartiendo y promoviendo la lectura, las artes y los saberes del territorio insular—. Al finalizar su sesión, Teolinda extendió una invitación que se convertiría en una dinámica replicada en versiones posteriores: “Cuando terminen el curso, los invito a Quemchi para que conozcan la *Bibliolancha*, el Museo Francisco Coloane y la Casa Tola”.

En esta primera versión, las clases se desarrollaron en una sala de postgrado de la sede Serena de la ULA, espacio cuyo impacto en los estudiantes resultó significativo. Cecilia Reyes señaló: “Mi experiencia en la escuela de gestores fue un hito en mi vida, ya que no me imaginé que en esta etapa lograría ingresar aprendizajes nuevos a mi bagaje cultural [...] pensaba que no podría aprenderlos de forma fácil”.

Finalizada esta versión, y tras presentar los resultados al director de Vinculación de la ULA, se solicitó que la iniciativa se formalizara mediante decreto para resguardar una segunda versión. Sin embargo, al reunirnos con Natalia Pinilla —nuestra contraparte en la OTR— para analizar y poner en marcha dicha versión, surgió el primer inconveniente.

SEGUNDA VERSIÓN: LOS PRIMEROS RESULTADOS

Una meta fundamental de la primera versión consistía en que cada participante creara su Perfil Cultura en la plataforma del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Esta acción les permitiría postular a los diversos fondos concursables que la institución ofrece anualmente.

Encontramos que varios estudiantes carecían de computador en sus hogares y, aún más crítico, de conexión a internet. Fernando Guerra señaló: “La distancia y el tiempo fueron mis mayores preocupaciones y, por ende, mis desafíos para disponer no solo de horas para las clases sino para interactuar con mis pares. Tiempo de estudio, ya que la ruralidad tiene patente la desigualdad en conectividad”.



Esta situación hizo urgente contar con un espacio adecuado que permitiera cumplir los objetivos formativos. Para la segunda versión, el propósito específico era que el 70% de los participantes presentara una postulación a algún fondo concursable y que al menos uno se adjudicara financiamiento.

Orientados por esta meta, y dado que la ULA no disponía de un espacio con estas características, solicitamos el uso de la sala de computadores de la Biblioteca Regional de Los Lagos. Esta sala —implementada para diez personas— coincidía exactamente con el número de nuestros estudiantes.

Cabe destacar que en esta segunda versión participaron los mismos integrantes de la primera edición.

A continuación, se presenta la estructura del programa:

Idea de Proyectos y Propuesta de Nombre: módulo diseñado para ayudar a los participantes a conceptualizar la idea central de sus proyectos culturales y seleccionar un nombre representativo.

Fundamentación y Objetivos: espacio donde aprendieron a justificar la importancia de sus proyectos, relacionándolos con necesidades culturales específicas de sus comunidades. Descripción: módulo centrado en la elaboración de una descripción detallada que incluyó componentes clave, actividades planificadas y metodología. Actividades: se proporcionó orientación para planificar y organizar las actividades considerando los recursos disponibles y los objetivos.

Presupuesto: cubrió la elaboración de un presupuesto detallado, enseñando a estimar costos e identificar fuentes de financiamiento. Perfil Cultural: se orientó en la creación de este perfil crucial para postular al

Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (Fondart).

Postulación en la Plataforma: se enseñó a navegar en la plataforma Fondart para presentar proyectos de manera efectiva.

El cronograma se estructuró de la siguiente manera:

Inicio de clases: 23 de abril de 2024

Frecuencia: sesiones semanales los martes de 15:00 a 16:30 horas

Duración: doce sesiones en total

La metodología empleó enfoques participativos —incluyendo talleres y trabajo grupal— para garantizar una experiencia de aprendizaje aplicada. La evaluación se realizó de manera continua mediante la participación en clase y la elaboración de un proyecto cultural final como requisito para la certificación.



Esta segunda versión superó todas las expectativas. Todos los participantes crearon su Perfil Cultura y postularon a fondos culturales regionales, adjudicándose siete proyectos: “El bosque, espacio y materia para la creación textil”, “Raíces Sustentable: Conocimiento y naturaleza”, “Delicias del mar y tierra: descubriendo los sabores de Cascajal en Maillen”, “Correntoso audiovisual: una biblioteca que cuenta nuestra historia”, “Tradiciones y Saberes de Colonia El Gato”, “Exploradores en el tiempo: cómic de Monteverde y Pilauco” y “Cultura en Acción, Correntoso Creativo”.

Resultó fundamental el trabajo de seguimiento en las postulaciones que realizó Natalia Pinilla, lo que garantizó que todas cumplieran con los requisitos de admisibilidad. Como parte de esta versión, se realizó una gira cultural al Museo Alemán de Frutillar, donde se ofreció una visita guiada y se explicó su modelo de gestión.

Al concluir esta segunda versión —que entregó constancias de participación a todos los estudiantes— nos enfrentamos a una inesperada situación administrativa.

Tercera versión 2024: Nueva estructura

Para esta tercera versión nos enfrentamos a una dificultad administrativa. Cabe señalar que la Escuela de Gestores Culturales Rurales ya se encuentra formalmente decretada y articulada con el área de formación continua de la ULA, lo que permitirá entregar certificados con respaldo académico institucional. Esto da origen a una nueva estructura de aprendizaje.

En esta edición, establecimos articulaciones con diversas unidades y carreras de la universidad para fortalecer el intercambio de saberes entre académicos y la comunidad rural de Puerto Montt.

El programa de estudio incluye:

Dirección de Pueblos Originarios: enfoque intercultural y de garantía de derechos individuales y colectivos para el trabajo con pueblos originarios

Dirección de Género: incorporación del enfoque de género interseccional en la gestión cultural

Carrera de Arquitectura: paisaje inmaterial como patrimonio cultural y valor de los oficios como patrimonio productivo

Carrera de Ingeniería Ambiental: proyectos sustentables

Formulación de proyectos: etapas para la formulación y casos destacados de gestión cultural

La principal dificultad surgió con el cambio de contraparte municipal. Como resultado de la nueva administración en la comuna de Puerto Montt, el equipo de la delegación territorial se desvinculó del municipio, lo que obliga a establecer y fortalecer lazos de colaboración con nuevos actores.

CONCLUSIONES Y APRENDIZAJES

Como toda experiencia inicial, este proceso generó aprendizajes significativos para todos los actores involucrados. Este apartado busca valorar los elementos identificados en las versiones anteriores y desprender recomendaciones que contribuyan a construir nuevas estrategias de implementación.

En términos generales, estos gestores —actores y agitadores culturales del sur de Chile— reconocieron que sus proyectos funcionan como dispositivos al servicio de los intereses comunitarios. Así logran rescatar experiencias locales y visibilizar el acervo cultural de grupos que se movilizan mediante trabajo colaborativo en la evaluación, diseño y ejecución de proyectos culturales de interés comunitario.

Un aspecto clave en la adjudicación de fondos fue el acompañamiento en la formulación de proyectos que realizó Natalia Pinilla. La asesoría personalizada y el seguimiento continuo hasta la rendición resultaron fundamentales en el proceso de aprendizaje.

Entre las principales dificultades destaca la dinámica territorial de la región. El maritorio presenta complejidades de conectividad y los traslados al centro urbano son limitados en algunos sectores. Esta situación, sumada a las inclemencias climáticas durante gran parte del año, determinó que la escuela se realice entre octubre

y la primera semana de diciembre, ajustando las sesiones a dos horas semanales.

El impacto del programa en la comunidad generó la necesidad de diseñar una versión con más horas pedagógicas y estructura modular. En la tercera versión se comprendió la importancia de incluir alfabetización digital —aspecto ausente en ediciones anteriores—.

Resulta fundamental formalizar anualmente esta actividad mediante decreto para asegurar su continuidad. Esta medida permite consolidar y fortalecer el equipo académico, mejorar la difusión y ampliar objetivos, estrategias y rutas metodológicas hacia el cambio deseado.

El trabajo en red y el re-conocimiento mutuo convirtieron este espacio en un lugar de colaboración para la construcción y ejecución de proyectos. Se logró establecer una mirada interdisciplinaria en las propuestas, invitando a los gestores a reflexionar sobre la importancia de fortalecer el intercambio de saberes entre participantes.